



El día 20/5/73

# De "revolución" a cambio

\* En la terminología política del argentino común, la palabra revolución, como lo fue para nosotros, los mexicanos, y para toda América Latina durante muchos años, y en particular en todo el siglo XIX, ha denotado aún, hasta hace muy pocos días, cualquier suplantación por la fuerza de las armas de un gobierno por otro, aunque deje intactas las bases de la sociedad, aunque, incluso, signifique un retroceso económico, social o político, o en los tres campos interconectados: lo más frecuente en lo real.

Dentro de ese sentido, con cuya ambigüedad jugaban los militares apoderados de las riendas estatales —como jugaron entre nosotros en el antiguo quitaipón—, la cuartelada que en 1955 derrocó al gobierno peronista se llamó a sí misma revolucionaria y como "revolución" se le designó a lo largo de los 17 años y 8 meses en que vanamente se esforzaron sus parciales en vencer al pueblo de la legitimidad de su victoria. Era, por nombre oficial repetido en la calle sin acento crítico, por la fuerza de la costumbre, la "Revolución Libertadora" o, bien por economía del lenguaje, bien porque el argentino prefería evitar el sustantivo usurpado, simplemente la "Libertadora".

Este tipo de "revolución" tuvo a sus pies 17 años y 8 meses para demostrarle a los argentinos su triste impotencia, su fracaso rotundo. Se propuso mecanismos económicos que rectificaban las líneas de dirección estatal emprendidas por el peronismo; quiso borrar de raíz la imagen popular del justicialismo y aplicó controles políticos que segaban vías democráticas. Al final, la economía se había empantanado, el justicialismo se había fortalecido con inyecciones de savia nueva, radicalizándose al tenor de las circunstancias en desarrollo de América Latina y del mundo, y la politización popular era un torrente que amenazaba romper diques. Nadie, acaso, se atreverá ya a darle el nombre de "revolución" a empresas como la de septiembre de 1955 y las que la continuaron. Bajo su férula, el pueblo argentino profundizaba el aprendizaje del alto concepto que se contiene en la palabra revolución: en cuanto es auténtica; elevaba su conciencia.

Si algo se plantea hoy, en este punto de llegada y de arranque constituido por el 25 de mayo, es saber si esta hora de Argentina configura ya la hora de los argentinos proclamada al uso de los letrados del momento, si es la entrada a su proceso.

\* Los teóricos tienen en sus faltriqueras mentales todo el arsenal de términos filosóficos y sociológicos para demostrar que, en totalidad o en partes, el peronismo no enchufa en ninguno de los esquemas más o menos viejos o más o menos novedosos de un modelo de la revolución social conceptualizada.

Hay, sin duda, un transparente primitivismo filosófico en la concepción del mundo que Juan Domingo Perón ensaya en sus declaraciones. No se requiere ni del primitivo microscopio de Leeuwenhoek para descubrirle un limitado apoyo teórico al ritornelo de unas cuantas ideas vagas y sin vulgares,

sobre la evolución del hombre desde su aparición en la Tierra y sobre el socialismo —un socialismo ciertamente no ortodoxo, sui-géneris, hasta elemental y confuso— como salida a las contradicciones de la humanidad presente; ese ritornelo constante, digamos —para citar tres documentos ante los ojos—, lo mismo en la entrevista que concedió el 25 de noviembre, en Buenos Aires, a los corresponsales extranjeros; lo mismo en las respuestas que dio el 11 de abril, en París, después de su encuentro con el presidente Echeverría, a reporteros mexicanos, franceses y de agencias internacionales de noticias; lo mismo en el muy reciente diálogo con el director del periódico peronista Mavoría. Unas cuantas ideas expuestas en forma calcada, palabra a palabra.

\* Perón, de acuerdo, pues, no es un teórico. Pero es el caso que Perón no está a debate como teórico. Es un líder —y muy pocos, lamentablemente, pueden vanagloriarse en el mundo de hoy, en los días que corren, de ser un líder con estatura nacional—; es el líder, la levenda, si se quiere, del fenómeno político-social de masas dominante en la Argentina.

El justicialismo, como definición, es impreciso; como movimiento, es heterogéneo, más aún, contradictorio. Líder —quien tenga el antojo lo puede recordar— lo fue Lenin, pero lo fue también Adolfo Hitler. Sí, el caris-

ma es ambivalente; el mesianismo puede servir tanto para barrer como para fregar. Con todo, el líder del justicialismo, a tuertas o a derechas y haya sido lo que fuese y comoquiera que se le juzgue, en el día de hoy, precisamente de hoy, inflama a las masas con la bandera del socialismo, el socialismo nacional que se proclama en la Argentina de hoy con el derecho que tiene cada pueblo a trazar los contornos de su propia ruta. Lo más importante: las masas justicialistas que se volcaron sobre las urnas el 11 de marzo no lo hicieron en favor de un justicialismo cualquiera, sino bajo el lema concreto de la "Patria socialista"; la multitud que vitoreó el domingo, cuando Cámpora se presentó en el estadio de fútbol acompañado de Allende y Dorticós, lo hizo al grito de "¡Cuba, Chile, Allende, Fidel, Perón!".

Esto tiene significado también cuando se trata de teorizar. Los ideólogos argentinos de izquierda más concientes lo han comprendido desde hace tiempo y hoy la realidad lo confirma: en las condiciones del presente, el socialismo en Argentina será con el justicialismo, con las masas justicialistas, o no lo será. Por ahora, con Cámpora el peronista, al frente de un gobierno moderado pero con las masas en lucha atrás, como apoyo y como acicate y como presión, se inicia el cambio, la vuelta, en más favorables circunstancias, al principio interrumpido hace 18 años. Es, por ahora, apenas, el inicio del cambio; el futuro y no demasiado distante, dirá si también de la revolución. ☉

EL DÍA 30 de mayo 1973

# Argentina: por fin Otra vez, el Pueblo

por Daniel WAKSMAN  
corresponsal de El Día en Chile y enviado  
Especial a Buenos Aires

Mejía 31/5/73

I

Hacia la medianoche del 24 de mayo, cuando todavía faltaban ocho o diez horas para que Héctor Cámpora asumiera la presidencia de la Argentina, la masa peronista formaba ya un imponente mar humano que desparramaba su oleaje de euforia a lo largo de toda la Avenida de Mayo, desde el Congreso hasta la plaza Rosada. Los clásicos bombos de los "descamisados" y el corear incesante de las consignas por decenas de miles de gargantas, pautaban los momentos finales de un largo paréntesis: Estos dieciocho años durante los cuales se intentó, por cierto infructuosamente, que la Argentina encontrara su camino histórico al margen de las mayorías populares (o sea del peronismo). Ni los más miopes podrían seguir creyendo, a esta altura, que a las elecciones del 11 de marzo último se pudo llegar merced a la presunta voluntad "institucionalizadora" del señor Lanusse. Este, que demostró ser un político realista, tuvo que neutralizar por cierto la resistencia de sus colegas más ultras (eso que los argentinos llaman "gorilas"), pero si hace dos meses y medio el justicialismo tuvo por fin la oportunidad de demostrar su arraigo popular en las urnas ello no puede ser atribuido (y de hecho nadie siente que haya que hacerlo) a la concesión graciosa del régimen militar. Si éste se resignó a aceptar por fin las elecciones —lo que implicaba aceptar el previsible triunfo peronista— fue sólo porque la rotundidad porfiada de los hechos había terminado de demostrar que su proyecto político-económico para el país era irremediablemente inviable. Los comicios de marzo y la asunción de Cámpora, pues, no ocurrieron porque la cúpula castrense lo haya querido: ocurrieron porque lo que ésta realmente quería se reveló pura y simplemente antihistórico, y porque el gobierno de Lanusse (como antes el de Onganía o después el de Levingston, por ejemplo) ya no tenía salidas transitables.

Este 25 de mayo fue otra vez, por fin, la hora de la "mersa" ("chusma") y la "mersa" copó las calles de Buenos Aires como si quisiera marcar con su protagonismo desbordante que lo que acontecía en esa jornada era algo más profundo que un simple acto de transmisión del mando, algo menos administrativo que un relevo gubernamental. Fue la "mersa", arrolladoramente, la que alteró todas las convenciones protocolares y selló con su estilo y su signo la asunción del nuevo gobierno. Si algún detalle simbólico faltaba para convencerse de que

una verdadera etapa histórica se inauguraba ese día en la Argentina, este corresponsal lo tuvo cuando detectó a los limpiadores de la Casa Rosada, mezclados entre los invitados oficiales y los huéspedes extranjeros que colmaban el agosto "Salón Blanco" del edificio presidencial, entonar a voz en cuello el himno nacional y la "marcha peronista".

Fueron las bases, espontáneamente, las que ovacionaron hasta la ronquera cada aparición de los presidentes Osvaldo Dorticós y Salvador Allende, y a la vez bloquearon el acceso a la Casa Rosada de quienes —por lo demás— desentonaban ostensiblemente con lo que estaba pasando: el presidente uruguayo Bordaberry y el secretario de Estado Rogers. Estos tuvieron que alterar el rumbo y regresar humilladamente a sus residencias, como Lanusse y los jefes castrenses de las tres armas debieron hacer meritorios esfuerzos de impasibilidad facial cuando —al recibir Cámpora la banda presidencial— la multitud desplegó atronadora e inconteniblemente todo el abanico de las consignas peronistas. Entre ellas por cierto, algunas que jamás habría acuñado el justicialismo de hace quince o veinte años: por ejemplo, "Perón, Evita, tu patria socialista". Y cuando en helicópteros, prudentemente (porque las brigadas de la juventud peronista habían suplantado a la policía en el control de los accesos a la Casa Rosada), los jefes militares abandonaron el lugar, medio millón de personas coreó unánimemente: "Ya van a ver, ya van a ver, cuando vengamos a los muertos de Trelew".

Esa noche, mientras la totalidad de los generales de división del ejército argentino pasaba forzosamente a situación de retiro por el nombramiento de Cámpora del nuevo comandante en jefe los guerrilleros encarcelados salían por fin de sus prisiones, ante cuyas puertas la masa se congregó para garantizar el inmediato cumplimiento de la promesa de que "no pasaría un sólo día de gobierno peronista con presos políticos". Los responsables de la matanza de Trelew deben haber terminado de comprender, entonces, que aquella orgía de sangre fue no sólo un crimen absurdo sino además el más grueso error político cometido por el régimen castrense en la última etapa de su inevitable decadencia.

Ahora, tras dieciocho años de resistencia colectiva y pertinaz, las masas populares argentinas sienten que se han reencontrado por fin con su destino. Y en esta América Latina que tantos y tan auspiciosos cambios está registrando últimamente, el más sig-  
ejercitar por fin su propia e intransferible  
nificativo de los países australes empieza a  
opción revolucionaria. (Transmisión por cor-  
tesía de Interpress Service).

# Liberó el Gobierno de Cámpora a Militares Apresados por Lanusse

Se Estudia un Aumento de Salarios

31/7/74

(AP, AFP, EFE y UPI)

## INICIATIVA

BUENOS AIRES, 30 de mayo.—El presidente Héctor Cámpora celebró hoy su primera reunión con el flamante equipo económico del gobierno, en medio de una campaña ya lanzada para reducir el costo de la vida e impedir que un inminente aumento de salarios dé nuevos impulsos a la espiral inflacionista.

La sesión tuvo lugar esta mañana en la casa de gobierno con participación del ministro de Hacienda y Finanzas José Gelbard, jefe del equipo, y de su subsecretario de Comercio, Miguel Revestido; de Obras y Servicios Públicos, Horacio Zubiri; de Agricultura, Avelino Strologo; y de Ganadería, Horacio Giberni.

Nada se reveló sobre los temas tratados, pero fuentes informadas señalaron que la principal preocupación del gobierno en estos momentos es la de fijar la magnitud de un incremento salarial en estudio, de manera tal que no tenga efectos inflacionistas.

En círculos allegados al equipo económico se dijo que predominaba el criterio de conceder un aumento salarial general del 15 por ciento, pero el vespertino **La Razón** afirma hoy que el incremento podría estirarse hasta un nivel oscilante entre el 28 y el 22 por ciento.

## AMNISTIA A MILITARES

El gobierno del presidente Héctor Cámpora amnistió a cincuenta y ocho militares arrestados por actividades subversivas durante el régimen militar del general Alejandro Lanusse.

Así lo anunció anoche el ministerio del Interior, señalando que la medida —adoptada de acuerdo con la ley de amnistía— beneficia a 27 oficiales que participaron en el levantamiento militar de Azul y Olavarría el 8 de octubre de 1971, y a 31 guardiamarinas y suboficiales que intervinieron en un episodio en la Escuela de Mecánica de la armada el 17 de noviembre último, en ocasión en que retornó al país el ex presidente Juan Perón.

Un grupo de diputados del Frente Justicialista de Liberación propondrá la creación del cargo de primer ministro para ofrecérselo al ex presidente argentino Juan Domingo Perón, "a fin de posibilitarle de esa manera su retorno a la conducción del país", según una versión recogida hoy por el matutino bonaerense **La Nación**.

Añade que esto constituiría un primer paso, pues también se dice que se propondría —más adelante— una modificación a la ley de acefalía presidencial, determinando que sea la legislatura la encargada de elegir presidente en el caso de, por ejemplo, renuncia del mandatario de turno, así como también el vicepresidente.

## CONGRESO DE LA CGT

José Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo (CGT) confirmó que durante el congreso nacional extraordinario "Argentina Liberada" a iniciarse mañana aquí, bajo los auspicios de la CGT, se propondrá la creación de una federación latinoamericana de trabajadores.

En declaraciones a la agencia oficial Telam, Rucci expresó que "la CGT entiende de que si los trabajadores del mundo tienen problemas comunes, mucho más lo tienen los de América Latina. En ese sentido estamos dispuestos a acudir al llamado de los hermanos trabajadores americanos para aunar esfuerzos en

la lucha permanente en busca de objetivos comunes de la clase trabajadora".

Acerca de que delegaciones extranjeras habían sido invitadas, el máximo dirigente señaló: "La Confederación General del Trabajo entiende que todos los trabajadores del mundo tienen las mismas aspiraciones y los mismos objetivos, aunque con distintos modos de encararlos. En ese aspecto, acotó, la CGT es respetuosa de esa autodeterminación de las distintas centrales obreras y por eso ha invitado sin discriminación alguna a todas las organizaciones sindicales del mundo entero".

El congreso será inaugurado por el ministro de Bienestar Social, José López Rega con la lectura de un mensaje del ex presidente Juan D. Perón.

Las deliberaciones se efectuarán en el teatro San Martín y girarán sobre el tema central "La estrategia de la CGT al servicio de una política nacional y liberadora".

Asistirán representantes sindicales de casi todos los países latinoamericanos —inclusive Cuba— y delegaciones gremiales de Europa y Asia. También vendrán delegados de la Federación Sindical Mundial (FSM), orientada por los comunistas; la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL) y la Federación Mundial de Trabajadores (social-cristiana).

## Argentina: por fin, Otra vez, el Pueblo

El Día 31/5/73

En la página 6 publicamos el primero de una serie de tres artículos de nuestro corresponsal en Chile, Daniel Waksman, quien como enviado especial en Buenos Aires observó directamente el cambio de poderes en Argentina.

En este primer artículo, Waksman hace, entre otras, las siguientes consideraciones:

- El régimen militar aceptó las elecciones, aun sabiendo que triunfaría el peronismo, porque los hechos le habían demostrado que su proyecto político-económico era irrealizable.

- Fue la "mersa" ("chusma"), arrolladoramente, la que alteró todas las convenciones protocolarias y selló con su estilo y su signo la asunción del nuevo gobierno.

- Una nueva consigna peronista, que jamás hubiera acuñado el justicialismo de hace quince o veinte años, desplegó atronadoramente la multitud: "Perón, Evita, tu patria socialista".

- Después de 18 años de resistencia colectiva y pertinaz, las masas populares argentinas sienten que se han encontrado por fin con su destino.

## Una Organización Trotskista se Pronuncia Contra Cámpora

El Día 31/5/73

El Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), dio la  
Conocer en un Comunicado que Continuará la Lucha

BUENOS AIRES, 30 de mayo (AFP). — El trotskista Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP), en dos comunicados que remitió directamente al diario conservador La Prensa, que los publica hoy, anuncia que se propone seguir la lucha hasta el asalto al poder.

En el primero de esos comunicados, que lleva por encabezamiento "Al Pueblo: Por qué y contra qué seguirá combatiendo el ERP", se recuerda una respuesta anterior al presidente Héctor J. Cámpora, del 13 de abril último en la que se le decía: "Vuestro gobierno no podrá dar ningún paso efectivo hacia la liberación nacional y social de nuestra patria y de nuestro pueblo. Eso lo sabe usted tan bien como nosotros. Usted sabe que no extrañamos en los propósitos del gobierno

parlamentario ni desarmar al ejército opositor terminando con la oligarquía terrateniente ni con el capital explotador, tanto imperialista como nacional".

Para formular apreciaciones sobre la realidad actual, agrega que "se prepara un nuevo engaño".

El segundo comunicado advierte que las causas de los sufrimientos del pueblo y de la "dependencia de la patria" permanecen incólumes, puntualizando que los sectores de la producción "siguen en manos del gran capital monopolista".

Después de señalar que "las fuerzas armadas contrarrevolucionarias, sostén, custodios y última reserva del injusto régimen capitalista, permanecen intactas y vigilantes", el comu-

nicado añade: "Aun a riesgo de que muchos compañeros no nos entiendan todavía, la organización guerrillera se ve en la obligación de señalar claramente que el actual gobierno parlamentario no piensa ni puede, por su metodología y composición, encabezar y dirigir eficazmente la continuación de la lucha revolucionaria".

- José Rucci, secretario general de la Confederación General del Trabajo, confirmó hoy que en el congreso nacional extraordinario que comenzará mañana aquí, se planteará la creación de una Federación Latinoamericana de Trabajadores. Al congreso asistirán delegaciones de 50 países.